

La renuncia de Jorge Millas

Prestigioso académico deja las aulas porque
"mucho de cuanto pasa hoy por universitario es un
lamentable remedo de la universidad verdadera"

“E^N estas condiciones, hallarse fuera de la universidad es para mí un deber de autenticidad” dice en su renuncia. Y continúa:

—Mi alejamiento de la universidad no es voluntario. Si formalmente presento mi renuncia lo hago contra mis deseos... Sin embargo, las cosas no pueden ser de otra manera.

El desaliento se trasluce en su mirada. El “gran granado”, según una encuesta de la *Revista del Domingo*, catalogado como el hombre más inteligente de Chile, el filósofo de renombre internacional, se automargina de la Universidad Austral que ayudó a pensar y a crear, y de todas las universidades chilenas, en un gesto que no es de derrota, dice, sino de acusación.

Tras el drama inmenso hay un hombre humilde pero fuerte. Dulce y sereno pero muy valiente. Un hombre de acción además de un pensador, dispuesto a llegar hasta el sacrificio.

No pierde, eso sí, el humor burlesco. Como Jorge Luis Borges.

—¿Qué piensa hacer ahora?

—Me voy a incorporar a la economía social de mercado explotando privadamente mi profesión. Voy a abrir cursos libres de filosofía en mi casa. En julio los diarios van a publicar unos avisos míos llamando a inscribirse en unos cursos que voy a dictar como único profesor. Y yo ahora definiré mi actividad económica en términos elegantes diciendo que me dedico a la enseñanza privada de la filosofía.

Ríe—tose con esa ironía cascada, mezcla tal vez del pensamiento evolucionado y el cigarrillo acumulado. Dos cajetillas al día.

—El riesgo es que se piense que voy a abrir una especie de consultorio sentimental. Pero después de las primeras lecciones la gente se va a dar cuenta que más bien se trata de un consultorio intelectual.

Tiene la esperanza de contar “a lo menos con una media docena de alumnos salidos de ciertos sectores que se sienten víctimas del ahogo del pensamiento y que quisieran salvarse”.



El futuro: “Porque hay salvación este gesto puede tener algún sentido”

—¿No le interesaría formar —junto a otros— una universidad privada?

—Muchísimo. Siempre que no quedara sujeta a los rigores y a los controles políticos a que están sometidas en este momento todas las universidades.

Quiebre de una vida

Confiesa que la decisión recién tomada es dolorosa. “En primer lugar es la frustración de un ideal que sostuve en estos años: que quienes permanecíamos dentro de la universidad estábamos de alguna manera manteniendo aún viva la llanita encendida del espíritu universitario. Y enseguida, por supuesto, hay una sensación de quiebre de mi vida aun cuando todavía sigo siendo un poco optimista. Y más que un poco, porque

pienso que estos tiempos difíciles van a poder ser superados. Lo único que quisiera es que sea todavía dentro del margen de vida útil que a mí me gusta para poder volver a las universidades. Porque yo volvería”.

Por supuesto que volvería: su esencia es la de un universitario. Volvería ahora mismo si se dieran sus imposibles (para los tiempos) condiciones.

—En primer lugar que se derogue el DL 138, de setiembre de 1973, que es el origen de todos los trastornos universitarios. Según ese decreto, el rector es un autócrata. Que se proceda, en la Universidad Austral a restablecer el imperio de los estatutos de 1978 que nos estaban rigiendo, preparados y aprobados por todos los niveles de la corporación. Esto, sin perjuicio que si se considera que deben ser reformados en algún sentido, se haga el estudio adecuado mediante los procedimientos de reforma que los mismos estatutos consultan. Por último, que se revisen todas las decisiones que se tomaron con respecto a más de 70 de mis colegas para separarlos de sus cargos, troncharles también sus vidas y lanzarlos a destinos improvisados.

—¿Y para el futuro, no hay salvación?

—Al contrario. Porque hay salvación este gesto puede tener algún sentido. Si creyera que no tiene salvación tampoco la tendría yo y no quedaría más remedio que achicarme y arrinconarme y quedarme en un cubículo dentro de este sistema sofocante. Pero precisamente porque hay salvación me salgo del sistema. Para hacer la acusación y por si el hueco que yo dejo pueda representarse de una manera más elocuente que lo que podía hacerlo mi presencia dentro de la universidad. Después de todo la presencia de uno cohonesto una situación. Yo no podía continuar allí con todo lo que está pasando.

“Por lo demás, yo no me voy a las catacumbas. De ninguna manera. Expresaré mi pensamiento toda vez que se necesite. Desde la Asociación Andrés Bello ayudaré a crear y agudizar y poner tema la conciencia pública. Y por esta vía creo que, por el fenómeno de dialéctica que inevitablemente existe aún en los regímenes más rígidos, es posible llegar a crear una reacción de parte del propio gobierno. Tengo esa esperanza”.

—¿No irá a recurrir a la huelga de hambre?

Ríe, gozoso y responde al más puro estilo Jorge Millas:

—Huelgas de hambre! Yo como tan poco que no tendría sentido mi huelga

La renuncia de Jorge Millas: [entrevista] [artículo] Malú Sierra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Jorge, 1919-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La renuncia de Jorge Millas: [entrevista] [artículo] Malú Sierra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile